

do por doce ó catorce hombres, los cuales intentaron defenderse y fueron muertos tres de ellos y cogidos los demás. En este orden siguieron llegando hasta catorce coches, con los generales y eclesiásticos que los acompañaban, que fueron aprehendidos sin resistencia, excepto Allende, que tiró un pistoletazo á Elizondo llamándolo traidor, y éste, escapando el cuerpo de las balas, mandó á sus soldados hacer fuego sobre el coche, quedando muertos de resultas de él, el hijo de Allende, que era teniente general, y mal herido Arias.... el cual murió poco después. Entonces Jiménez, que acompañaba á Allende en el mismo coche, se arrojó de él dándose preso y suplicando cesase el fuego; lo que se hizo, y atándolo á él mismo y á Allende, fueron re á la retaguardia. El último de todos venía el cura Hidalgo, escoltado por Marroquín con veinte hombres, que marchaban con las armas presentadas; intimósele que se rindiese como á los demás, lo que hizo sin resistencia."

"Caminaba Allende con tal confianza, continúa, creyendo que se le recibía respetuosamente por aquella tropa, sólo destinada á hacerle honor, que había dejado atrás, á alguna distancia, la que le acompañaba, que ascendía á mil quinientos hombres, la artillería y todas las cargas y bagajes. Elizondo, dejando suficientemente custodiados á todos los presos, se adelantó á su encuentro con ciento cincuenta hombres y los indios. Dió con ella á un cuarto de hora de camino é intimándoles se

rindiesen, se dispuso á hacer fuego el oficial que mandaba los tres cañones que venían á la vanguardia: Elizondo se echó sobre él y le dió muerte: lo mismo hicieron los indios y se apoderaron de los cañones, matando á lanzadas á los artilleros: entonces los soldados desertores en Agua-Nueva, viendo á sus antiguos compañeros, se pararon á Elizondo y todos los demás se dispersaron abandonando veinticuatro cañones de diversos calibres, tres pedreros desmontados y más de medio millón de pesos en dinero y barras de plata. El número de prisioneros llegó á ochocientos noventa y tres, y unos cuarenta muertos. Entre los primeros se contaban muchos coroneles, mayores y oficiales de todas graduaciones. Los jefes principales cogidos en los coches, fueron Hidalgo y Allende, Jiménez, Aldama, Malo, Vallesa, Abasolo y Camargo: Santa María, Zapata y Lanzagorta: D. Mariano Hidalgo, hermano del cura, D. Juan Ignacio Ramón, D. José Santos Villa con otra porción de brigadieres, coroneles y otros jefes militares y empleados civiles, entre éstos el ministro de Justicia D. José María Chico, el intendente del ejército D. Manuel Ignacio Solís, y muchos clérigos y frailes. Escapóse sólo Iriarte, y aunque Elizondo envió tropa en su seguimiento, no pudieron darle alcance."

No es posible decir hasta qué punto es verdadero el relato que antecede, pues como observa juiciosamente el señor Orozco y Berna, hablando de la acción del punto de Cruces en el

diccionario geográfico universal; que una de las mayores dificultades que existen para escribir con exactitud las cosas tocantes á la guerra de independencia, es la falta de documentos que aclaren y corrijan los publicados por el gobierno español en sus periódicos... él y sólo él decía lo que pasaba, exigía que se le creyera, reconvenía á los incrédulos, y hoy á duras penas se puede indagar en qué proporciones están mezclados lo verdadero y lo falso en los partes infinitos de sus comandantes... por tanto, y mientras el tiempo puede aclarar un poco más estos sucesos (que lo dudamos) sólo debemos añadir, conformándonos con la tradición, que Indalecio, porque es el mismo de que Herrera habla en su parte, no permaneció indiferente en la resistencia que hizo Allende á Elizondo, pues apenas lo vió con las pistolas en las manos, él también tomó las suyas, y se disponía á salir del coche, cuando recibió un balazo en el corazón, del que murió en el acto, y cayó en los brazos de su padre, quien al tomarlo en ellos, dijo á Jiménez: "Esta era la más preciosa víctima que yo tenía que inmolar en las aras de mi patria. Falta, por último, la de mi vida, de la que ya no hago ningún caso; voy á morir y á consumir de una vez el sacrificio." Antes que él, que se detuvo en reclinar el cadáver ensangrentado de su hijo, salió Jiménez del coche, conmovido hasta el extremo á la vista de aquella escena dolorosa suplicó, como dice el parte, se suspendiera el fuego, así como á Allende, que

no hiciera uso de sus armas por ser tan segura como tan inútil su muerte, y ambos aprovechándose los soldados de la inacción de Allende, fueron hechos prisioneros y atados de manos, lo mismo que los demás jefes al llegarles su turno.

Más quizá, habría valido para Don Ignacio Allende haber sido atravesado por mil balas en manos de aquellos infames traidores, que el dejarse amarrar y conservar su vida, pues desde aquel instante se le ultrajó y se le trató con la mayor indignación posible, siendo esto tanto más sensible para él, cuanto que todos los que ésto hacían eran mexicanos, y ellos, por cuya libertad había abandonado su familia, sus amigos, su país natal que le era tan querido, sus intereses, y entonces la suya personal y su propia existencia; pero ya se ve, su alma en aquellos momentos estaba destrozada por la ira que le causara la villanía de sus propios paisanos; por el dolor que le originara su hijo muerto, en la flor de sus años; por la cruel certidumbre que ya no tenía en lo humano recurso alguno para triunfar de sus contrarios; y por el ascendiente que siempre tuvo en su corazón la voz de sus amigos; él debía, pues, envolverse en el manto de César y ponerse, como lo hizo, en manos de su destino terrible. De aquel lugar fué conducido, lo mismo que sus demás compañeros, á Monclova, donde, como dice don Lucas Alamán, con befa y punzante escarnio, fué "saludado" por el pueblo con las aclamaciones de "¡viva Fernando séptimo!. mueran los traido-

res!"; y de allí á Chihuahua, el 25 de Marzo, á donde llegó el día 23 de Abril, originando esta translación la circunstancia de haberse verificado la aprehensión en territorio sujeto al comandante general de provincias internas y la de residir este jefe en aquel punto.

Ninguno de los escritores de la insurrección, á lo menos que nosotros sepamos, entra en pormenores relativos al tiempo en que Allende permaneció preso, por ignorarse tal vez, ó por que, como lo hemos manifestado desde el principio de estos rasgos biográficos, siempre fué considerado por ellos como una persona muy secundaria en la insurrección; ni nosotros podemos hacerlo por el primero de estos dos motivos; por lo tanto, y firmes siempre en nuestro propósito de no escribir sino lo que nos parece absolutamente cierto, sólo diremos que Allende, bien asegurado con cadenas y esposas, fué encerrado en un cuarto oscuro y húmedo del Hospital Militar de dicha ciudad de Chihuahua, en el que sufrió grandes padecimientos. Fué comisionado para que le instruyese su causa, á D. Angel Aveya, administrador que fué de Correos en Zacatecas. Este individuo, según dicen, era muy versado en las fórmulas de la ordenanza militar, en materia criminal; pero sin duda era también muy orgulloso, como lo eran la mayor parte de los empleados españoles de aquella época, pues igualmente se asegura por personas imparciales, y es arreglado á lo que hemos oído decir en esta ciudad, desde nuestra infancia, que, abun-

sando de la posición en que lo había colocado su comisión, y seguro de que Allende había sido el principal motor de la independencia, así como de que en aquella vez, encadenado y rodeado de centinelas, no podía hacer uso de sus puños robustos, lo insultó y aun amenazó con los suyos, cosa que no toleró Allende, pues llevado de la cólera y haciendo un esfuerzo violento, rompió las esposas con que estaba atado, y con la cadena que quedó pendiente le dió un fuerte golpe en la cabeza. Es de extrañarse, y de sentirse al mismo tiempo, que ya que se han publicado varios fragmentos de las causas de Hidalgo, del licenciado Aldama, de don Mariano Abasolo y otros, en los que aparecen su arrepentimiento, su debilidad y sus lágrimas, no se hayan publicado también algunos de los que siguieron contra don Ignacio Allende, contra don Juan Aldama y contra don Luis Malo, que, como hemos visto, fueron los primeros que pensaron en la independencia y la promovieron; nosotros estamos ciertos de que en documentos tales aparecerían, si no sus verdaderas respuestas, porque en la perversidad é impudencia de sus jueces, ó diremos mejor, de sus implacables enemigos, cabía la adulteración de ellas, y aun estaba en su interés el hacerlo; mas si se revelarían desde luego la firmeza de su carácter y la profundidad de sus convicciones en orden á la grande empresa que comenzaron. Por eso sin duda, guiado Allende de estos verdaderos, pero amargos sentimientos, y siempre persuadido de la justicia de

dicha empresa, solía, en su soledad y abandono, escribir con una astilla de carbón en las paredes de su cuarto, varias estrofas que el tiempo borró, y de las que sólo quedó la siguiente:

Triste y obscura prisión  
donde inocente yo habito;  
si eres casa del delito,  
¿por qué eres hoy mi mansión?"

Creemos que si á Allende se le hubiera permitido hacer su defensa, este requisito tan justo, porque lo previenen las leyes; tan natural, porque no ha habido pueblo, aun el más bárbaro, en que no haya tenido uso, y tan conveniente al decoro de los tribunales, pues su presencia acaba de justificar y realza sus determinaciones; hoy se tendría un documento precioso que, al mismo tiempo que esclarece su conducto como hombre público (y no hablamos de los motivos y fines de la independencia, por que, aunque pocos y no obstante las diligencias de los realistas para nulificarlos, existen irrecusables datos), diera una idea de lo que él sufrió en su prisión, así de parte de sus jueces como de sus verdugos; mas no se le permitió, como tampoco á sus compañeros; y así es que todo quedó entonces en el silencio, así como ahora ha quedado en el olvido. (1)

(1) Poco tiempo despues de la independencia reconocía aun y confesaba el mérito de D. Ignacio Allende; el propio soberano congreso de 1.823 acordó lo siguiente: 1.º El Gobierno compensará con finca ó fincas ú otros bienes *nacionales* á los herederos de D. Igno. Allende el valor del molino de

Según dicen, sólo se le tomó decla-

este, que el gobierno español le confiscó. 2.º Esta compensación se entiende del valor líquido percibido por la hacienda pública y tambien se deducirá el aumento que haya tenido en la venta el justo precio del molino siempre que dicho exceso haya dimanado de algun privilegio de la hacienda pública. 3.º *Siendo esta gracia concedida especialmente en reconocimiento del mérito extraordinario de D. Ignacio Allende, no servirá de ejemplar.* Octubre 24 de 1.823. Esto en lo público, en lo privado hallamos en el cuadro histórico de D. Carlos Bustamante dedicada á su memoria en su cumple-años la siguiente

ODA

Por los inmensos cielos  
despues de circular caliginoso,  
llegó por fin glorioso  
el sol á la morada  
del leon inaccesible;  
azahar fragante  
vierte la fresca rosa; su alborada  
los pájaros celebran con dulzura  
y el liberal derrama su luz pura.  
Descubre el rostro bello  
la gemebunda américa abatida;  
su amargo luto olvida  
y rasga el triste manto:  
Ciñen los génios con guirnalda hermosa  
sus cienes soberanas; á su llanto,  
la magestad sucede y la alegría  
y con divino labio así decia:  
La antigua Roma calle  
no pondere sus inclitos campeones  
que elevan los pendones  
del imperio orgulloso  
hasta el templo admirable y encumbrado  
de la inmortalidad. Tu Allende brioso,  
cuando la augusta libertad me ofreces  
todas las glorias y héroes oscureces.  
Salve, príncipe, Salve,  
héroe de la tirana  
esclavitud indiana;  
Salve, delicia y gloria  
de mi crecido pueblo generoso,  
tu exelso nombre y respetable historia,  
muy á pesar del español impío,  
serán eternos en el pecho mio.

Allende.—12.

ración preparatoria, y con arreglo á

Cantadles sueves himnos,  
doctas Pierides rústicas deidades  
y á todas las edades  
publiica, insigne fama  
su valeroso esfuerzo y alto grado  
con que del pátrio amor la sacra llama  
arde en tu heróico pecho, y expresivas  
¡oh ninfas! repetidle alegres vivas.  
De gratitud sublime  
suenen las voces en su fausto dia;  
y la bandera mia  
tremolando el guerrero,  
al tártaro descienda la monstruosa  
y torpe ingratitud, que en labio fiero  
diga anatema al Allende americano  
y rinda adoración al cruel tirano  
Dijo, y huyó ligera  
con firmísimo pié, rasgando el viento,  
el pueblo la oyó atento  
con júbilo extremoso,  
y alzando al cielo las humildes manos  
un voto te dirije fervoroso  
de luchar esforzado y ofrecerte  
¡grande Allende! su amor hasta la muerte.  
Los sanmiguelenses en distintas épocas han hecho lo que han podido pa. conservar viva la memoria de su ilustre paisano, pero sus esfuerzos apenas hallan eco en el resto de la república.  
En la casa de Allende se escribieron por disposición del Ilustre Ayuntamiento. de esta ciudad en el año de 1828 los siguientes versos y fueron pintados en los puntos correspondientes, un retrato de D. Ignacio, y una fama.—*Sobre el marco de la puerta del sahan se leía:*

Hic natus ubique notus.  
(Aquí nacido y en todo el orbe conocido)

*En el pedestal del retrato:*

Vincere ant mori:  
hæc Pergentis fuit  
genimata vero gloria  
obtinuit utranque.

[A vencer ó morir voy pátria mia;  
esto al partir Allende repetia;  
mas para gloria suya, duplicada,  
ambas cosas lograra en su jornada.]

ella y á las de Hidalgo, Abasolo y

OCTAVAS

Ves á un río que valiente en sus raudales  
diques rompe y tiránicas cadenas?  
Que buscando senderos siempre iguales  
con las chozas allana las almenas?  
Y que con riego de aguas liberales  
las mexicanas tierras vuelve amenas?  
Pues es de Allende, imágen exelente,  
y de esta casa toma su corriente.  
No de Grecia los héroes producidos  
de su fecundidad republicana,  
ni de los Brutos y casios aplaudidos  
por la fuerte y felis gente romana:  
no Washinton, Bolivar esculpidos  
en los fastos de gloria americana,  
envidia dan á Anahuac, pues atiende  
que para competir tiene un Allende.  
Resonó libertad en el pecho amante  
del ilustre campeon americano  
y con valor intrépido y constante  
sacudió el llugo del soberbio hispano.  
De Allende una virtud tan reelevante  
jamás olvidará el patriota indiano  
pues su sangre vertió por darnos vida  
y por sellar la libertad querida.

*Bajo de la fama:*

Esta fué la casa  
Del baron ilustre  
Primer caudillo de la libertad  
Ciudadano excmo. Ignacio de Allende y Unzaga.  
Pasagero,  
No la veas sin enternecerte  
Recuerda é imita  
Las brillantes virtudes  
De héroe tan digno.

Y. M. Siliceo.

D. Juan Nuñes de la Torre al abrir una lámina  
qe. representa el busto de D. Ignacio Allende, es-  
cribió al calce las siguientes estrofas:

Allende esclarecido  
intrépido guerrero  
capitan esforzado  
de los héroes primero:  
Recibe bondadoso  
este dulce recuerdo

otros jefes (que sepa el cielo las al-

que en honor de tu nombre  
ha gravado mi afecto,  
Deseando perpetuar  
mas allá de los tiempos  
tus gloriosas hazañas  
en bronce duraderos.

Por los años de 1826 á 828 habia en esta ciudad una junta compuesta de mas de cincuenta personas cuyos objetos principales fueron: sacar en procesion para ridiculizarlo el pendon español el dia de Agosto aniversario de la conquista de México y con motivo de esa misma junta hacer mas estrechos y sinceros los vínculos de amistad y paisanaje. En esa reunion que se denominaba *Junta hipolitana ó Godorrio hipolitano* habia presidente con el título de Gran Loor, secretario, tesorero, &c. &c. En la vispera de ese dia, en él y en la noche el movimiento era general en la poblacion y su júbilo manifiesto. Se pronunciaban discursos patrióticos, se leian versos alucivos á aquella festividad que segun recordamos patrocinaba el dios Momo. Es regular que en poder de alguno de los individuos de la junta, puesto que algunos viven aun, se conserve alguna de dichas producciones; po. los qe. esto escriben solo han podido conseguir las dos octavas qe. sign.:

1ª

Al Héroe ilustre que abatir emprende  
el poder orgulloso del tirano  
al valiente caudillo qe. defiende  
los derechos del pueblo soberano:  
al insigne campeon Ignacio Allende  
ornamento del suelo mexicano  
estos fuegos dedica placentera  
la junta hipolitana godorriera.

2ª

Venid amigos himnos entonad  
en honor de vuestro ínclito paisano  
y este olímpico juego celebrad  
á imitacion del griego y del romano:  
pero antes por su sombra aquí jurad  
jamás capitular con el tirano  
obedecer la Ley y estar unidos  
sin alistarse en bandos ni partidos.

teraciones que padecerían (1) con el

En un diez y seis de Setiembre los siguientes

SONETO.

Suele la envidia entre la vil canalla  
querer manchar la aureola refulgente,  
que al compás de mortífera metralla  
ciñe Marte en las cienes del valiente:

Se rebaja su mérito, ó se calla,  
y al fin no falta quien villano invente  
otros héroes tambien en la batalla  
que con mejor laurel ornén su frente.

Asi en Allende el héroe esclarecido  
la envidia infame se ha sebadó!!! empero  
el universo todo ha conocido

Que en sacudir el llugo fué el primero  
y que aunque otros á él se hayan unido  
él es sin duda el héroe verdadero.

J. M. de Sautto.

MARCHA.

Loor eterno al ilustre caudillo  
loor eterno al insigne guerrero  
que elevando su voz y su acero  
¡muera, dijo, el tirano opresor!

A su voz magestuosa la pátria  
que tres siglos se viera humillada  
se alza luego y valiente arrojada  
de los libres tremola el pendón:

Y á su frente jó Allende peleaste  
con increíble valor y denuedo  
porque en tu alma jamás hubo miedo  
ni tu brazo el cansancio sintió.

Mas por fin exigiera la pátria  
tu existencia en terrible holocausto  
y un momento llegó duro, infausto  
que tu vida y tu sangre marcó.

Gloria á tí, gloria á tí, ilustre Allende,  
pues por tí libertad respiramos!  
tú gran hombre serás, lo juramos  
de hoy en mas nuestro solo blasón.

Porque, Allende, tu nombre equivale  
al mas puro y mas leal patriotismo,  
porque, Allende, tu nombre es lo mismo  
que decir libertad con honor.

B. A. Arteaga.

[1] Bustamante, Alamán y todos los que con posterioridad á estos escritores han hablado de los primeros actos de la insurreccion refiriendose á

dictamen del auditor de guerra, licenciado don Rafael Bracho, y la sentencia de un consejo compuesto del teniente coronel don Manuel Salcedo, su presidente; del teniente coronel don Pedro Nolasco Carrasco, de los capitanes don José Joaquín Ogarte, don Suisón Elías González y otros oficiales subalternos. fué sentenciado á muerte. No sabemos si se le notificó á él en lo particular la sentencia, ó

las declaraciones judiciales de Hidalgo, han dicho... "que sabiendo este, aunque de un modo vago que se habia descubierto la revolucion en Querétaro, mandó llamar á Allende y que permaneciendo juntos la noche del 14 en que llegó y todo el día 15 de Setiembre, á nada se resolvieron... que Aldama [D. Juan] salió de esta ciudad apresuradamente, luego que recibió el aviso que la corregidora de Querétaro mandaba á Allende: que llegó á Dolores el día diez y seis á las dos de la mañana y se fué en derecha á la casa de Hidalgo el cual estaba ya recogido; pero que habiendo hablado Aldama con Allende entraron ambos á su recámara á instruirle de lo que pasaba." Pues bien ó Allende se mintió Hidalgo en sus declaraciones, ó estas fueron sustancialmente alteradas, que es lo mas probable ó mas bien diremos seguro; por que ya se dijo en el lugar correspondiente que Allende en propia persona recibió el aviso de la corregidora, que marchó de aquí para Dolores á las cinco de la tarde en union de Aldama cada cual con su asistente y todo esto precisamente el día quince de Setiembre. En la mañana de ese día estuvo Allende á la cabeza de su compañía en la plazuela de la iglesia de N. S. de Loreto solemnizando con algunas descargas de fusiles y evoluciones militares, como era costumbre entonces en esta ciudad la funcion de octava que se hacia en dicha iglesia. No uno, ni diez, ni veinte, sino muchos testigos hay aun que vieron aquí á Allende y á Aldama, en la mañana y tarde de ese día quince, y por lo mismo es un hecho que racionalmente no puede contradecirse. Ahora preguntamos nosotros, si fué adulterada una parte de las declaraciones de Hidalgo ¿no hay razon de sobra para sospechar que lo fuesen otras?

en común con los demás que quedaron condenados también á la última pena; nada en cuanto á sus primeras disposiciones, ni nada, en fin, con relación al estado de su espíritu en el instante supremo en que ya caminaba para el suplicio. Sólo sí que fué fusilado por la espalda "como traidor", en la plazuela de los ejercicios de.....el día veintiséis de Junio de mil ochocientos once (1).

[1] En ese mismo día, fué tambien D. Juan Aldama. Se vé pues que si estos dos buenos amigos, y compatriotas, tomaron las armas á un tiempo para proclamar los primeros la libertad é independencia de México, en un mismo tiempo tambien, y de un propio modo vertieron por ellos hasta la última gota de su sangre. D. Francisco Lanzagorta y D. Luis Mereles fueron igualmente fusilados en Chihuahua desde el día once del propio mes, y D. Luis Malo, cosa de un mes antes en la villa de Monclova no obstante haberselo ofrecido poco antes conservar le la vida (lo mismo que á otros militares que lo acompañaban en su prision) para que instruyera la tropa que iba á levantarse para aquellos puntos. Esta inicua conducta, esta baja de sentimientos apenas se menciona y esto en los términos mas indiferentes, por cierta clase de escritores. D. Lucas Alamán que en todo lo relativo á los caudillos de la independencia, se muestra cuando no cruel olvidadizo ó descuidado, asegura que *Malo y Mascareñas eran Alferoces de Sn. Luis*. No; como hombres públicos, ellos no tuvieron punto alguno de contacto y por lo mismo no debió ni aun asociar sus nombres. D. Luis Malo perteneció desde un principio á la junta de independencia de esta ciudad, y el diez y seis de Setiembre tomó las armas con D. Ignacio Allende; D. Francisco Mascareñas perteneció tambien á la propia junta aunque tomó parte en la insurrección luego se pasó al partido de los realistas por lo que el uno fué un soldado fiel de la nación, y el otro un traidor; Mascareñas un trasfuga cobarde, y Malo un verdadero heroe: D. Francisco Mascareñas por último era un advenedizo y D. Luis Malo lo mismo que lanzagorta y Mereles, era nativo de esta que fué villa de Sn. Miguel el Grande y hoy Ciudad de Allende.

De este modo acabó y selló con su sangre sus principios políticos don Ignacio Allende, cuyos rasgos biográficos hemos procurado trazar, y que vamos á terminar con las siguientes reflexiones:

Si la Historia es la depositaria de la verdad pasada, y si lo que hemos asentado en nuestros apuntes biográficos pertenece al dominio de la Historia, como no podrá negarse, no podemos descifrar por qué nuestros paisanos no han dado á don Ignacio Allende la primacía en el pensamiento y en la emancipación de México, cuando, según esa historia, en la cabeza de ese hombre privilegiado germinó el primer pensamiento de independencia, sus libros fueron los primeros que lanzaron á los humildes súbditos del monarca de Nueva España la palabra libertad, y su brazo el primero que empuñó la espada en defensa de los derechos de sus compatriotas. Sus cartas á diversas personas dirigidas desde 809, en que la Nueva España permanecía aún simulada en su profunda apatía y subyugada á los antiguos hábitos de obediencia pasiva; sus misteriosos viajes á diversos lugares, para sembrar las primeras semillas de independencia é inflamar los ánimos con el fuego de su entusiasmo; las secretas juntas en esta ciudad en que le daba forma á su pensamiento y lo presentaba á sus amigos y á sus conciudadanos, brillante, lleno de encantos, y en una perspectiva lisonjera; ¿no están probando que se anticipaba á todos los mexicanos en la empresa de insertar á México en la página de

oro donde aparece el nombre de las Naciones soberanas é independientes del mundo? ¿Por qué, pues, se ha entiviado la gratitud de nuestros compatriotas, que se han olvidado así del nombre de don Ignacio Allende, de ese varón ilustre que, dotado de todas las virtudes de los héroes, no tuvo otro anhelo que la felicidad del país que lo vió nacer, ni omitió sacrificio de todo género, hasta el de su vida misma, para darle un sér propio, para colocarlo en el rango de su soberanía, para hacerlo dueño de sus elementos y riquezas, y para engrandecerlo á los ojos de sus conquistadores y de todos los pueblos? Que, por que fué desgraciado en los resultados de su empresa, por que no pudo sobreponerse á todas las circunstancias aciagas que le rodearon, por que, confiado y generoso, no siguió la traición en sus..... é infames manejos, y sucumbió víctima de ellos; ¿no merecen alabanza, honrosa memoria, gratitud sin límites, su puro y acendrado patriotismo, y todas las grandes virtudes con que le acompañó en su memorable revolución de 810? Tal vez no se ha fijado debidamente la atención de nuestros conciudadanos en el carácter del señor don Ignacio Allende; por que, esparcidos en la historia de los rasgos que lo delineaban, no se han reunido para formar su verdadero retrato que lo presente al natural; pero nosotros, deseando que se haga justicia á un hombre tan insigne, y al primero de nuestros héroes, nos tomaremos el difícil trabajo de reunir esos rasgos para bosquejar siquiera su retrato. ¡Oja-

lá que pudiéramos desempeñar dignamente este trabajo! Estamos seguros que al verlo nuestros compatriotas, devolverían con usura, al original, el amor, la gratitud y la gloria que merece.

Empero, si consultamos los rasgos biográficos que acaban de escribirse, y que están apoyados en la tradición contemporánea, en el testimonio de personas fidedignas que han oído de cerca ó visto al verificarse las acciones del señor Allende, no podemos dejar de aplicarle en su sentido liberal el eminente título de Héroe. Y no entendamos que lleva este glorioso renombre, el que esclaviza á los pueblos, pues que Tiberio hubiera tenido este honor, como dice Rosseau; ni el que señala su odio con la venganza, pues que Octavio huiera tenido esta dicha, no; el heroísmo consiste en la práctica de grandes y difíciles virtudes, en el sentimiento de un patriotismo tan puro que excluye todas las pasiones más lisonjeras al amor propio, y tan acendrado que no se reserva sacrificio ninguno, ni aun el de la vida, por conservarse; en ese valor que, sin rallar sabe ver con calma los peligros y sobreponerse á ellos por la fuerza de su voluntad; en ese desinterés que no sólo olvida enriquecerse en circunstancias favorables, sino hasta su comodidad y aun sus propios recursos; en ese desprendimiento que hace desaparecer todo lo del individuo, para que sólo brille el pensamiento nacional salvador; en esa tenacidad, por último, del noble y generoso guerrero, que, siendo el rayo en las bata-

llas, es el iris de paz en la victoria. Pues precisamente este heroísmo encontraremos en el señor Allende, si reunimos los datos que en la historia se encuentran esparcidos.

Abrimos sus páginas y ellas nos dicen que el virreynato de Nueva España aun estaba en 809 tan sólidamente establecido y tan profundamente arraigados los antiguos hábitos con la educación, la ignominia, la paz, las comodidades de la vida y la concentración de grandes ambiciones é intereses, que apenas habrá uno que otro que en lo recóndito de su pensamiento imaginase que la América debía emanciparse algún día. Para resolverse, pues, á formular este pensamiento, y propagarlo, preciso era contar con un patriotismo tan enérgico, que, á pesar de todas las gravísimas dificultades que presentaba la empresa, á pesar de la risa de los unos, del desprecio de los otros, de la cobardía de aquéllos, de la traición de éstos y de la inercia de todos, contra toda esperanza, se propusieron emancipar su país. Y á la verdad que Allende, concibiendo tan grande pensamiento y procurando realizarlo, lejos de ignorar estas dificultades, comprendía muy bien la posición en que iba á colocarse. Por eso sufrió algunas veces con calma la repulsa de las personas con quienes quería asociarse, y otras manifestó, en los arranques de su patriotismo, la firmeza de su resolución, como lo vemos en aquella valiente frase de la carta que dirigió á don Miguel Yáñez: "seré yo solo, va que mis paisanos se hacen del sordo."

Sabia muy bien que la empresa era casi irrealizable, pero para el que ha experimentado esa exaltación del verdadero patriotismo, ese deseo ardiente de ver á su propia patria como se la ha imaginado en sus dorados ensueños, libre, poderosa, rica, llena de gloria y esplendor, á virtud de su propia vida y esfuerzo, nada hay imposible, porque espera un milagro si es preciso para realizar su patriótico deseo. Vedlo si no en los elementos con que contaba Allende para comenzar su revolución; unos cuantos compañeros de su país natal, que le habían proporcionado su amistad, y otros pocos repartidos en las provincias: no había armas, ni ejército, ni recursos para una guerra que debía vencer á un nuevo mundo; pero tenía fe en su pensamiento y todo lo esperaba á su tiempo oportuno; ni aun este tiempo tuvo, pues la revolución se precipitó, como todos saben, y á pesar de esta crítica situación en que este acontecimiento lo colocaba, lejos de desmayar su patriotismo, adquirió aquel templo damasquino que resiste á los más duros y poderosos golpes. Es solemne, monumental, la figura de Allende en el momento en que recibe la noticia de que su plan se ha descubierto y que dentro de poco será preso y conducido irremisiblemente al patíbulo. Imaginómosle encerrado en su pieza, apoyada en la mano su ardorosa frente y abismado en sus profundos pensamientos. ¡Cuántos encontrados afectos debieron luchar en su corazón! ¿Abandonar una empresa que le ha costado tantos esfuerzos para salvar, indultándose, una

vida tan necesaria á su familia? ¿Se entregará al gobierno español para que lo mande al patíbulo, satisfecho con ofrecer su vida como un holocausto á las aras de la Patria? ¿Descenderá al sepulcro con calma, viendo que esta patria, objeto de todos sus desvelos, continúe en la abyección, en la esclavitud en que se halla, tal vez por siglos y siglos, sin columbrar esperanza alguna de remedio? Pero también, ¿dónde están los elementos para salvarla?; ¿dónde los hombres de un temple como el suyo para emprender una resolución gigantesca? Punzantes debieron ser estas reflexiones en tan crítica situación; solemnes los momentos en esa horrible crisis de la vida de Allende; pero esa fé profunda en el porvenir, que le inspiraba su patriotismo, su amor apasionado á la independencia de su patria que había sido su encanto, le inspiraron una de esas resoluciones decisivas que preceden siempre á los grandes acontecimientos: “la de lanzar la idea de independencia en medio de los pueblos de América; sostenerla con todo su poder hasta sucumbir en la lucha desigual que iba á trabarse.”

Como las revoluciones supremas son la fuerza de los corazones enérgicos, Allende se mostró capaz de todo con la que había tomado, sin faltarle la actividad, que es el alma de esas revoluciones. En su corazón da un tierno adiós á su patria y al mundo, y marcha á Dolores á conferenciar con sus compañeros para iniciar inmediatamente la revolución. La patria, la independencia de la patria, fué desde en-

tonces el pensamiento dominante en que se encontraron todos sus otros pensamientos.

Todos saben con qué elementos se dió el grito de insurrección en el pueblo de Dolores; todos saben con qué rapidez se propagó este grito; con qué apresuramiento lo contestaron los pueblos, y cómo sin imprenta, sin proclamas, sin otros medios de comunicación que los más comunes é imperfectos, comprendieron la idea salvadora y se reunieron en breve y como por encanto, cien mil hombres, bajo las enseñas de la revolución.

Si atendemos á las circunstancias en que ésta se verificó, no podrá menos de confesarse que es una de aquellas revoluciones en que el poder físico es nada, y el poder moral lo es todo; porque, ¿qué eran esos cien mil hombres, sin armas, sin disciplina, sin otro poder que el que les daba la conciencia del patriotismo que les habían comunicado sus caudillos, contra tropas regularizadas y aguerridas, mandadas por expertos generales y sostenidas por un gobierno que contaba tres siglos de existencia, y había gozado de más alto prestigio? La lucha no podía ser más desigual, y era necesario, por tanto, sin desatender á la fuerza física, suplir lo que le faltaba con la fuerza moral. Por eso el deseo más vehemente del señor Allende era más de organizar esas masas que sostenían la revolución, disciplinarlas y escoger de entre ellas un ejército que pudiera hacer frente al poder español y hacer fructuoso el patriotismo de todos, defender por todas partes la idea de in-

dependencia, darle el mayor prestigio é inculcarla profundamente en el espíritu de los pueblos; pero la celeridad con que organizaba el ataque el virrey Venegas no daba lugar á estas medidas tan prudentes.

Así es que las tropas insurgentes tuvieron necesidad de entrar en las batallas de Guanajuato, Las Cruces, Aculco, Puente de Calderón, etc., y en estas ocasiones fué cuando el señor Allende desplegó su valor, que rivalizó dignamente con su acendrado patriotismo.

Para valuar aquél debidamente, no olvidemos que ese valor no consiste en obtener precisamente la victoria, que las más veces se debe á la casualidad; en la pujanza física ó destreza en el uso de las armas, que era el de los antiguos héroes; en la temeridad en los peligros más inminentes, que más bien podría llamarse arrojo; no; el verdadero valor, el valor de Allende, era la virtud de una alma grande, á la vez que ilustrada, que, penetrada de la justicia de su causa, de la necesidad y posibilidad de defenderla, y creyéndola superior á las ventajas de su vida privada, expone ésta por otra, sirviéndose de todas sus luces para escoger los medios más prudentes á la consecución de su fin, ó sufriendo con dignidad todos los reveses que se opongan á esa consecución.

Así vemos que si triunfa en Guanajuato y en las Cruces, y triunfa, ya peleando con brío, ya dictando las medidas necesarias ó más propias para vencer al enemigo, no sólo no se envanece del triunfo, sino que lamenta las